

*ESCULTURA  
GRECO -  
CHIPRIOTA  
DEL MUSEO  
ARQUEOLÓGICO  
NACIONAL  
DE MADRID*

*Por J. M. BLÁZQUEZ*



2



El Museo Arqueológico Nacional de Madrid posee, entre sus ricos fondos, una buena colección de esculturas grecochipriotas, ingresada en el siglo pasado en el Museo. Después de la Segunda Guerra Mundial, el estudio del arte grecochipriota se ha puesto de moda en toda Europa, debido a los sensacionales descubrimientos que se vienen efectuando en los últimos años, principalmente gracias a las excavaciones dirigidas por V. Karageorghis, quien ha tenido la suerte de encontrar en Salamina de Chipre unas fabulosas tumbas principescas, con propileos y espaciosos dromos, donde no se sabe qué es más digno de admiración, si la arquitectura de las tumbas, como la número 50, llamada Tumba o Prisión de Santa Catalina, conocida ya de antiguo, y tenida por de época ya romana, pero que las excavaciones recientes han demostrado que en origen era, una construcción levantada en el siglo VII a. C., que consta de cámara funeraria, propileos con fachada decorada con una cornisa y largo corredor o dromos, con el techo formado por una bóveda de medio cañón, o si debe admirarse más la riqueza de los ajuares funerarios, como los dos calderos de bronce, adornado uno de ellos con grifos sobre el borde, de la tumba número 79, fechada en el siglo VIII a. C., donde ha aparecido también un rico ajuar funerario compuesto por placas de marfil con esfinges entre palmetas, árboles de la vida y un trono, todo el recubierto de planchas de marfil. Chipre desde el punto de vista artístico fue una importancia excepcional en la Antigüedad; sus minas de cobre atrajeron ya en el segundo milenio a. C., a griegos y semitas, y la isla, como Sicilia, se dividió en seguida en dos zonas de influencia, originándose una cultura autóctona

mezcla de elementos griegos y orientales, estos últimos de muy diversa procedencia, de la cercana costa de Siria y Fenicia, y a través de éstas de la lejana cuenca del Éufrates y del Tigris, de las culturas babilonia, asiria y persa. Chipre guardó durante mucho tiempo las corrientes culturales que recibía. La cultura chipriota se presenta siempre como muy conservadora y los motivos que llegaban a la isla se repiten hasta la saciedad, cuando ya en los países de origen hacía mucho tiempo que habían desaparecido. En el aspecto artístico, Chipre se presenta como una región marginal del Mundo Griego y del Mundo Asiático, y al igual que todas las zonas marginales, como Tracia o los Iberos de la Península, conservaron las formas artísticas durante mucho tiempo. Este conservadurismo es una de las características de toda la cultura chipriota. Chipre guardó los rituales funerarios descritos por Hornero en la *Ilíada* con ocasión de los funerales de Patroclo, cuando ya en todo el mundo griego hacía siglos que no se usaban. Aquiles sacrificó a su amigo difunto sus caballos, perros y prisioneros troyanos. Caballos sacrificados aparecen en la mayoría de las tumbas de la necrópolis de Salamine, como en las tumbas números 47, de finales del siglo VIII a. C., y 31 y 50, datadas en el siglo VII a. C., en la ya citada número 79, etc. Chipre desempeñó un papel importante en el arte y la cultura ibérica, transmitiendo los modelos de Oriente. Los modernos arqueólogos tienden a crear que de Chipre o a través de la isla, vinieron un gran número de prototipos después imitados por los artistas iberos. Muchos temas decorativos de la cerámica ibérica de Elche procederían de esta isla, según Kukahn, que recientemente encuentra en Chipre también los modelos para muchas esculturas del Cerro de los Santos, Albacete, como la llamada Gran Dama Oferente. Las tumbas iberas excavadas por Blanco en Peal del Becerro, Jaén, fechadas en el siglo IV a. C. obedecerían a esquemas chipriotas.

En las esculturas chipriotas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, inéditas todas ellas, que son exvotos de pequeño tamaño, menos una pieza, se muestra bien a las claras las características principales y las influencias del Arte de Chipre, durante el período de la Grecia Clásica.

Un exvoto representa la cabeza de una dama, que cubre su cabeza con un manto que debía descender por los hombros. El manto forma sobre la cabeza una especie de cucurucho que recuerda muy de cerca ciertas esculturas del Cerro de los Santos y algunos exvotos femeninos de bronce procedentes de los santuarios ibéricos. El rostro está trabajado con una gran tosquedad. Los ojos son muy grandes y han quedado reducidos a dos discos sin trabajar, ni aun sin señalar las pestañas. La boca presenta los labios sin modelar, a imitación de ciertas Korsi arcaicas de Grecia y no se indican los pómulos. Una cabeza femenina de características muy semejantes en la labra de ojos, nariz, boca y en general en la expresión del rostro se ha hallado en la ciudad chipriota de Arsos, y se data en el estilo IX de la clasificación de Gjertad.

La forma de los ojos en la cabeza chipriota es exactamente igual que la de un kouros procedente de Didyma, hoy en el Museo Británico, datado en los años 555-540 a. C., lo que indica que el escultor chipriota imitó modas artísticas del Mundo Griego, concretamente de Jonia, que fue la región griega que frecuentemente puso en circulación corrientes artísticas nuevas.

La segunda cabeza femenina cubre la cabeza con un saco, prenda del tocado femenino que llevan frecuentemente las mujeres representadas en la cerámica griega, de finales del siglo VI a. C.; baste recordar, la dama desnuda atándose las sandalias en un ánfora de Oltos, fabricada



3



4



5

hacia el año 530 a. C., la Mênade de un kylix, fechado hacia el año 530 a. C. pintado por Chelis o una mujer sobre una krátera de Eufronio, datada hacia el año 505 a. C. En todas estas pinturas el cabello asoma por delante de la frente y por encima de las sienes, como en la cabecita del MAN de Madrid. Aquí las orejas van adornadas con un gran pendiente a modo de rosetón, al igual que una cabeza de Kore, hoy conservada en el Museo Nacional de Copenhague, hallada en Lindos, Rodas, y fechada en el segundo cuarto del siglo VI a. C. o en una de las kariátides de Delfos, esculpida hacia la mitad del mismo siglo.

Encima de las orejas lleva la dama de Chipre unas espirales para enrollar el pelo, como la Kore de Efeso, fabricado en marfil, fechada en el segundo cuarto del siglo VI a. C. Espirales sobre los oídos lleva también una cabeza chipriota fechada en el último cuarto del siglo VI a. C. Los ojos están trabajados como una superficie curva en relieve y los labios están bien cerrados, siguiendo modas de la escultura griega arcaica, de mediados del siglo VI a. C. representados por una cabeza de Kore conservada en el Museo Británico, que procede de un templo arcaico de Efeso, y por una segunda pieza del mismo Museo y fecha recogida en el Artemisión de Éfeso. En Chipre este prototipo de cabeza, con sacos por el cabello, pendientes en forma de rosetón e idéntica ejecución de los labios y ojos, fue corriente, se repite en una figura femenina completa de Kitión, perteneciente al estilo II B, hacia el año 400 a. C. o algo posterior, o en la cabeza de las mismas características artísticas y adornos encontrada en Vouini y perteneciente al estilo II A, que corresponde al período comprendido entre los años 580 y 540 a. C.



6



7



8



9

Una tercera cabeza chipriota femenina guarda el MAN de Madrid. Las características artísticas de los ojos, labios y nariz son las mismas de la pieza anterior. Las orejas apenas están esbozadas al igual que toda la superficie del cabello, que está sin trabajar; tan sólo unos ligeros golpes de cincel, que originan unas depresiones, cubren todo el pelo. Un escultor griego nunca hubiera dejado una cabeza así, hubiera rematado el estudio anatómico de los oídos, y señalado bien la cabeza. La misma impresión de obra no apurada en los detalles produce el cabello encima de la frente. Una cinta adorna frecuentemente las cabezas de las korsi arcaicas, corno en la citada cabeza de la kariátide de Delfos, en una cabeza de Sición, que se exhibe en el Museo de Bellas Artes de Boston, de mediados del siglo VI a. C., en una cabeza hallada en las proximidades del Monte Olimpo en el Ática, hoy en Berlín, datada entre los años 540-530 a. C. o en las mujeres sobre ánforas de los pintores Andokides o Psiax, fechadas hacia el año 520 a. C. Sin embargo, la cinta de la cabeza del MAN, tiene cierta novedad en el lazo sobre la frente, que no suele aparecer en la escultura griega arcaica. El lazo se encuentra en una cabeza de Kitión, del estilo III B, que comprende la segunda mitad del siglo V y los comienzos del siglo siguiente, que responde a la misma técnica en cuanto al estudio de los labios, nariz y ojos, pero con el cabello bien trabajado.

10



La cabeza chipriota masculina, de tamaño natural, ofrece la particularidad de tener barba larga y rizada.



11



12

Los ojos son almendrados y poco profundos, muy parecidos a los de una cabeza de varón del Museo Nacional de Atenas, fechada entre los años 615-590 a. C.; los labios están cerrados y son típicos de algunos kouroi griegos, como uno conservado en el Museo Nacional de Atenas, datado hacia el año 525 a. C. El pelo es una especie de capacete peinado a surcos hacia abajo con rizos sobre la frente, sienes y orejas; éstas son voluminosas y sin trabajar bien a fondo. Esta moda de peinado se repite también en algunos kouroi griegos, como en el últimamente citado del Museo Nacional de Atenas, que tiene también un tipo de oreja grande, aunque de ejecución mucho más final y en otras cabezas, fechadas entre los años 520-485 a. C., procedentes de Catania, Marzaboto y Roma. Sin embargo esta cabeza más que de influencia griega arcaica, es de influjo oriental, que en Chipre fue siempre muy intenso. En Grecia también se puso de moda en época de la tiranía pisiestráida este tipo de barba alargada y los rizos sobre la frente y las sienes, así los artistas representaron a Diónisos conversando con dos Ménades, escena pintada sobre un vaso ático del tercer cuarto del siglo VI a. C., obra del pintor Amsis, pero en Chipre estas modas llegaron del Oriente y arraigaron mucho tiempo, como lo demuestra el hecho de que cabezas con esta forma de barba y de peinado son numerosas en Chipre, basta recordar las varias cabezas de procedencia chipriota que de la Antigua Colección Cesnola han pasado a las colecciones del Museo Metropolitano de Nueva York o la cabeza colosal del Museo Chipriota de Nicosia, fechada en el período chipro-arcaico II, entre los años 550-530 a. C., con la que la cabeza del MAN de Madrid tiene un gran parecido en el tratamiento de la barba. El peinado de la barba es idéntico

al que lleva un hombre-toro en un capitel, hoy en el Museo de Chicago, procedente de Persépolis, o un dignatario persa de la escalinata del tripilón, de la misma ciudad, siglos VI-V a. C. Ambas figuras tienen ojos almendrados muy parecidos a los de la cabeza del MAN. También barba rizada llevan los guardias susanios o el guarda persa, los sirios o lidios, los babilonios en la escalinata este de la apadama, en Parsépolis, de la misma fecha que la escultura anterior. La barba rizada estuvo muy de moda en tiempos de Darío I y Jerjes, como lo indican, además de los testimonios citados, otros muchos que se podrían enumerar, como los dignatarios persas, o los guardas persas o medos de la escalera de tripilón, siglos VI-V a. C. de Persépolis, también la ejecución de los ojos es muy parecida a la de la cabeza chipriota del MAN. En realidad esta moda de la barba rizada contaba con una gran tradición en la cuenca del Éufrates y del Tigris, como lo prueban los relieves de Nimrud, hallados en el ala NO. del palacio del rey Asurnasirapal II (883-859 a. C.) con el rey y dos genios alados junto al árbol sagrado, o el del mismo rey y de la misma procedencia en una comida de culto, la estatua del mismo monarca, encontrada en el templo de Ninurta en Nimrud, hoy en el Museo Británico, o el dios-toro alado de la misma procedencia y reinado, o la estatua de Salmanasar III (858-824 a. C.) de Asur, hoy en Constantinopla etc. etc. De particular interés, para conocer los lejanos prototipos de la cabeza del MAN es la pintura al fresco de tiempos del rey Tiglatpileser III (744-727 a. C.), que perteneció al palacio Imperial de Til Barsip, en ella dos varones llevan barba y banda sobre la cabeza como en la cabeza chipriota. Chipre en tiempos de Darío I, pertenecía a la V satrapía del Imperio persa, junto con



13



14

Siria, y el intenso comercio y las relaciones administrativas explican esta fuerte influencia persa sobre la isla, que siempre fue un nudo de comunicaciones grande en el Egeo.

El MAN conserva otras tres cabezas varoniles de origen chipriota. Una peina el pelo, sujeto con una banda, a modo de capacete; descende el cabello por detrás hasta la nuca; las orejas son grandes; los ojos son almendrados y están bien abiertos; la boca de labios finos está cerrada. En el rostro los pómulos están ligeramente pronunciados y apenas se inicia una sonrisa típica de los kouroi arcaicos. El perfil del rostro indica cierta imperfección, pues el lado izquierdo está más recogido que el derecho. Una cabeza griega del Museo de Tebas, fechada entre los años 555-540, a. C. ofrece el cabello trabajado de idéntica manera, con la diferencia de que en esta pieza los rizos adornan el borde del peinado. Los escultores griegos trabajaron el cabello de esta forma varias veces, de lo que son buena prueba varias cabezas o esculturas, como la escultura de Aristodikos, guardada en el Museo Nacional de Atenas, fechada entre los años 520-485 a. C.

Dos cabezas chipriotas de varón del MAN ofrecen la particularidad de llevar la cabeza ceñida con una corona de laurel, moda que aprendió mucho en la isla, baste recordar una cabeza del Museo chipriota de Nicosia, del siglo V a. C. Un paralelo muy próximo para la primera de ella se conserva en el mismo Museo, y se fecha en el período Chipriota-clásico I, es decir, entre los años 475-400 a. C. La ejecución de los ojos, boca, y del arco del pelo sobre la frente es idéntico en ambas piezas. Un segundo paralelo es una cabeza procedente de Kition, fechada en el estilo III B, por lo que es probable que la cabeza del MAN, sea de la misma procedencia. Las cabezas varoniles de esta ciudad suelen tener las orejas sin terminar, apenas

esbozada la parte interior. La cabeza primera lleva el pelo sobre la nuca con un dibujo a rombos, tal como se documenta en alguna cabeza también coronada con rasos de laurel de Kition datada en el estilo IV A, a partir del año 400 a. C.

Los ojos y labios en la mayoría de las cabezas varoniles recogidas en este yacimiento son idénticos a los de la pieza del MAN.

La última cabeza participa de las características de las piezas anteriores. Son todas ellas de gran fuerza de expresión, pero los escultores chipriotas tendían a no rematar las diversas partes del cuerpo humano. Se contentaban frecuentemente con esbozarlas. Estas piezas proceden todas de talleres locales, que trabajaban en la isla y no son producto de talleres ambulantes, que hubo muchos en la etapa del arcaísmo griego. El arte chipriota se puede considerar en cierto aspecto como un arte griego provincial. Indican estas cabezas que el Mediterráneo oriental formaba en este período una gran Koine cultural y artística, donde las influencias de distintas procedencias se entrecruzan y en zonas marginales perviven mucho tiempo.

Las cabezas chipriotas del MAN de Madrid pueden arrojar alguna luz sobre el debatido problema de los orígenes de la escultura chipriota. La cabeza de influencia asiría o persa parece dar la razón a Lawrence, quien cree que los contactos artísticos con el N. de Siria son evidentes, y posteriores al 560 a. C. También Myers acepta que la escultura chipriota nacería en la primera mitad del siglo VII a. C. bajo la directa influencia del arte asirio. Las otras cabezas acusan una influencia jonia. Gjerstad pensaba más bien en influencia de Chipre sobre la costa de Asia Menor, a través de los hallazgos chipriotas de Naucratis, Rodas y Samos, pero parece más aceptable el influjo artístico en sentido inverso.